

Harbiya: Violencia de género y militarización del cuerpo femenino en Sudán del Sur.

"Seguían diciendo: queremos acostarnos contigo, abre las piernas. Si te niegas, te vamos a matar", una adolescente atacada en el contexto de conflicto en Juba, Sudán del Sur.

Derechos humanos en Sudán del Sur

Sudán del Sur logró obtener su independencia de Sudán el 9 de julio de 2011. Sin embargo, el legado perdurable de una prolongada guerra de cincuenta años entre las regiones del norte y del sur de Sudán ha resultado en una cultura arraigada de violencia que persiste en la actualidad. A pesar de alcanzar la independencia, Sudán del Sur sigue luchando con conflictos internos que perpetúan una crisis humanitaria caracterizada por el desplazamiento de la población y la erosión de los logros en desarrollo. Las mujeres y las niñas soportan una parte desproporcionada de las graves consecuencias que surgen de este contexto, sufriendo violencia generalizada, abuso físico y sexual, privación y la pérdida de oportunidades de sustento. Además, en medio

de estas circunstancias, las mujeres asumen una abrumadora carga como cuidadoras y proveedoras principales de sus familias.

El informe de Human Rights Watch de 2023 sobre los derechos humanos en Sudán del Sur destaca el problema de la violencia intraestatal entre grupos armados en los estados de Alto Nilo, Equatoria Central y Unidad. Esta forma de violencia ha resultado en un desplazamiento masivo de la población y graves violaciones de los derechos humanos, algunas de las cuales podrían cumplir los criterios para ser consideradas crímenes de guerra o crímenes contra la humanidad. Además, el informe señala que la violencia sexual relacionada con el conflicto ha continuado sin disminuir, exacerbando aún más la situación humanitaria en la región.

Durante el año 2022, la violencia intercomunal e interseccional persistió en la mayoría de las regiones del país, manifestándose a través de asesinatos, desplazamientos forzados, saqueos y destrucción de propiedades. Mientras tanto, las

autoridades amenazaron, hostigaron y detuvieron arbitrariamente a críticos, periodistas, manifestantes y activistas de derechos humanos por períodos prolongados sin juicio. Entre febrero y mayo de 2022, se llevaron a cabo ataques contra civiles en Sudán por parte de jóvenes armados respaldados por fuerzas gubernamentales. Estos ataques ocurrieron en áreas controladas por el Ejército de Liberación del Pueblo de Sudán en Oposición (SPLA/IO). Tanto la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) como Human Rights Watch informaron una serie de abusos generalizados, que incluyeron desplazamientos forzados, asesinatos, violaciones y lesiones. Estos ataques resultaron en una grave escasez de alimentos y pusieron en peligro la vida de la población afectada debido a la posibilidad de una hambruna.

A nivel internacional, tanto el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas como el Consejo de Derechos Humanos renovaron sus mandatos y tomaron medidas con respecto a Sudán del Sur. Estados Unidos suspendió su financiamiento al mecanismo de monitoreo del proceso de paz y retuvo fondos debido al reclutamiento de niños soldados. A pesar de estos esfuerzos, la impunidad permaneció

generalizada y los intentos de establecer el Tribunal Híbrido para Sudán del Sur¹ se enfrentan con retrasos y desafíos significativos.

Derechos de las mujeres

En este contexto, las mujeres en Sudán del Sur están desempeñando un papel activo en las negociaciones de paz en curso. Actúan como representantes directas de ambos lados del conflicto, así como de organizaciones neutrales de la sociedad civil que abogan por las preocupaciones e intereses de todas las mujeres del país y de la población en general. A través de diversos foros, las mujeres han expresado su firme deseo de encontrar una solución para poner fin a las hostilidades y desviar la atención nacional hacia la cohesión social y la construcción de la nación.

Además, arraigadas prácticas tradicionales como los matrimonios tempranos y forzados, los secuestros de niños y los embarazos en la adolescencia continúan sometiendo a las mujeres y niñas, obstaculizando sus esfuerzos por contribuir al desarrollo del país. La violencia sexual y de género es un problema generalizado que afecta al menos al 40% de las mujeres que informan haber sufrido una o más formas de violencia. El 51,5% de las mujeres de 20 a 24 años

responsables de los crímenes graves cometidos desde el 15 de diciembre de 2013 en Sudán del Sur.

¹ El Tribunal Híbrido para Sudán del Sur es un tribunal híbrido liderado por la Unión Africana que tendrá el mandato de investigar y enjuiciar a las personas

se casaron o estuvieron en unión antes de los 18 años. La tasa de natalidad en adolescentes es de 158,1 por cada 1.000 mujeres de 15 a 19 años, según datos de 2008, lo que representa un aumento respecto a los 155,2 por cada 1.000 registrados en 2007. En 2018, el 26,7% de las mujeres de 15 a 49 años informaron haber sufrido violencia física y/o sexual por parte de su pareja íntima actual o anterior en los últimos 12 meses. Asimismo, las mujeres en edad reproductiva (de 15 a 49 años) suelen enfrentar barreras en relación a su salud y derechos sexuales y reproductivos: en 2010, sólo el 4% de las mujeres satisfacían sus necesidades de planificación familiar mediante métodos modernos.

La magnitud de la violencia sexual relacionada con el conflicto contra mujeres y niñas en Sudán del Sur, junto con sus repercusiones de género, sigue siendo insuficientemente comprendida debido a la considerable subnotificación. Las barreras para denunciar que encuentran las mujeres que deciden dar un paso adelante incluyen importantes impedimentos para acceder al sistema de justicia y la inminente amenaza de represalias, debido a la prevalente cultura de impunidad. No obstante, las mujeres y niñas sursudanesas están mostrando una notable resiliencia al expresar sus demandas de verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición, a pesar de los considerables costos personales involucrados. El coraje demostrado



BULLEN CHOL / GETTY IMAGES

por las sobrevivientes de Sudán del Sur, complementado por los esfuerzos dedicados de las defensoras de los derechos de las mujeres y las organizaciones de apoyo, desempeña un papel fundamental al poner en primer plano estos casos que de otro modo permanecerían ocultos.

Para comprender de manera integral el impacto multifacético de la violencia sexual relacionada con el conflicto, es imperativo adentrarse en el intrincado contexto social y cultural en el que ocurren estos actos. Dicho contexto se caracteriza por sistemas patriarcales fundamentados en jerarquías de poder y discriminación basada en el género, así como por condiciones predominantes de marginación social, política, legal y económica. Las mujeres sursudanesas son particularmente vulnerables a estas estructuras arraigadas de desigualdad y discriminación, las cuales se manifiestan tanto a nivel individual como sistémico. En consecuencia, prevalece un clima permisivo en el que la violencia sexual y de género se propaga ampliamente. La perpetuación de la impunidad durante un período prolongado no solo ha perpetuado normas y patrones preexistentes de discriminación contra las mujeres y las niñas, sino que también ha facilitado su persistencia dentro y fuera del contexto del conflicto. Es importante destacar que todos los actores

armados involucrados en el conflicto son responsables de cometer estos crímenes.

Violencia sexual en conflictos armados

La violencia sexual en el contexto de un conflicto armado surge como resultado de intrincadas interacciones entre diversos factores. Durante los conflictos intranacionales, se evidencia una clara tipología y actitud de género hacia las mujeres, lo que resalta el desequilibrio de poder en la forma en que los gobiernos perciben la seguridad de las mujeres. En tiempos de guerra, los hombres suelen ser vistos como soldados y protectores, poseedores de cualidades superiores que les permiten participar en la violencia. Por el contrario, las mujeres suelen ser percibidas como seres que cuidan, pacíficas e indefensas, considerándose ilegítimas como participantes en la guerra. Lamentablemente, en muchas sociedades que experimentan conflictos civiles, las experiencias de las mujeres se desatienden y se consideran un asunto privado, lo que resulta en que la violencia de género se pasa por alto entre las numerosas atrocidades que ocurren.

El caso específico de Sudán del Sur ejemplifica cómo la violencia sexual y de género infligida a mujeres y niñas no solo es esporádica, sino que también está arraigada en el marco societal. Esta violencia abarca tanto el abuso doméstico como la violencia sexual que ocurre en medio de

contextos de conflicto. Sus fundamentos históricos se remontan a un sistema patriarcal arraigado, en el cual la dominación masculina y el control sobre los recursos son pilares centrales que perpetúan la explotación de las mujeres. En consecuencia, el cuerpo femenino es deshumanizado, considerado simplemente como un "territorio" propiedad de los hombres, sujeto a control y dominación. Es dentro del contexto del conflicto armado que los comandantes militares y otros actores armados muestran una inquietante tolerancia y respaldo a actos de violación y violencia sexual, plenamente conscientes de la escasa probabilidad de que los perpetradores sean responsabilizados por sus reprobables acciones. La mencionada tolerancia y respaldo se origina en la utilización sistemática del cuerpo de las mujeres para alcanzar objetivos militares o políticos. Los combatientes recurren a la violación de mujeres con el fin de lograr diversos objetivos, incluyendo ganancias económicas, gratificación personal y afirmación de poder y control. Dentro de este contexto, los cuerpos de las mujeres son considerados como objetos de intercambio, y el acto de violación es utilizado como medio para degradar y dominarlas. Esta práctica transmite un mensaje de que los hombres han fallado en su deber de proteger a sus esposas, lo que resulta en el posterior

abandono de las mujeres casadas por parte de sus familias y comunidades.

El acto de violación funciona como un mecanismo para infundir miedo, perpetuar el estigma social, infligir daño a las mujeres, humillar a los hombres y perturbar el tejido cohesionado de las familias y comunidades. Además, la violación puede ser empleada como una herramienta de limpieza étnica al impedir que las mujeres conciban y someterlas a mutilación genital, lo que conlleva a la esterilización, así como a la transmisión de enfermedades de transmisión sexual (ETS).

Los persistentes roles de género obstaculizan el reconocimiento de la seguridad de las mujeres y su contribución a la construcción de la paz, dificultando una comprensión integral del problema. El discurso académico subraya la necesidad de establecer una fuerte asociación entre la seguridad física de las mujeres y la seguridad del Estado. Como ilustración, el trabajo del académico Gerald Patterson demuestra una correlación entre la violencia contra las mujeres a nivel local y la violencia posterior a niveles comunitarios y estatales. En consecuencia, los Estados que toleran la violencia contra las mujeres a nivel individual proporcionan inadvertidamente un entorno propicio para comportamientos antisociales por parte de los hombres. Como resultado, aumenta la probabilidad de encontrar menos obstáculos

para participar en violencia a gran escala, como los conflictos interestatales.

Conclusión

El análisis presentado en este artículo resalta la persistencia de la violencia intraestatal y la violencia sexual relacionada con el conflicto en Sudán del Sur. La prevalencia de esta violencia refleja normas de género arraigadas y desigualdades sociales, perpetuando una cultura de impunidad. La existencia de barreras para denunciar y acceder a la justicia agrava aún más los desafíos que enfrentan las sobrevivientes, mientras que la admirable resiliencia demostrada por las mujeres sursudanesas en su búsqueda de la verdad, la justicia y la no repetición merece reconocimiento.

Reconocer la conexión intrínseca entre la seguridad de las mujeres y la seguridad general del Estado, así como el papel fundamental de las mujeres en los esfuerzos de construcción de paz, es crucial. Abordar la violencia sexual relacionada con el conflicto y dismantelar las normas de género arraigadas requiere un enfoque multifacético que incluya intervenciones legales, sociales y culturales. Los esfuerzos deben concentrarse en fortalecer los mecanismos de rendición de cuentas, garantizar el acceso a la justicia para las sobrevivientes y promover la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres.

Para avanzar, se requiere un compromiso sostenido y recursos esenciales para apoyar a las sobrevivientes, abogar por reformas políticas y promover estrategias integrales sensibles al género. La participación activa de las mujeres en las negociaciones de paz y los procesos de toma de decisiones permitirá a Sudán del Sur fomentar la cohesión social, facilitar la reconstrucción comunitaria y sentar las bases para una paz y desarrollo sostenibles.

Inés Cirera de Tudela

Derecho y Global Governance

Universidad Esade.

Referencias bibliográficas:

- Amnesty International. (2022, November 23). *African Union must establish court for South Sudan*. Amnesty International. <https://www.amnesty.org/en/latest/news/2022/11/south-sudan-african-union-must-set-precedent-for-african-led-justice-by-establishing-court-for-south-sudan/#:~:text=The%20Hybrid%20Court%20for%20South%20Sudan%20is%20an%20AU%2Dled>
- Chavy, A. (2019, February 24). *Weaponizing Gender Violence in South Sudan*. Georgetown Security Studies Review. <https://georgetownsecuritystudiesreview.org/2019/02/24/weaponizing-gender-violence-in-south-sudan/>
- Rolland, A. (2021, February 26). *Weaponisation of Female Bodies: Rape as a Weapon of War in the DRC*. The Security Distillery. <https://thesecuritydistillery.org/all-articles/weaponisation-of-female-bodies-rape-as-a-weapon-of-war-in-the-drc>
- UNHRC. (2022). *Human Rights Council Forty-ninth session Agenda item 4 Human Rights Situations that require the attention of the Council Conflict-related sexual violence against women and girls in South Sudan Conference room paper of the Commission on Human Rights in South Sudan*. https://www.ohchr.org/sites/default/files/2022-03/A_HRC_49_CRP_4.pdf
- UNWOMEN. (2014). *Standard Operating Procedures for Gender Based Violence Prevention Protection and Response in South Sudan*. Evaw-Global-Database.unwomen.org. <https://evaw-global-database.unwomen.org/es/countries/africa/south-sudan/2014/standard-operating-procedures-for-gender-based-violence-prevention-protection-and-response>
- UNWOMEN. (n.d.). *Country Fact Sheet | UN Women Data Hub*. Data.unwomen.org. <https://data.unwomen.org/country/south-sudan>
- UNWOMEN AFRICA. (2023, June 2). *South Sudan launches new women's social and economic empowerment project*. UN Women – Africa. <https://africa.unwomen.org/en/stories/news/2023/06/south-sudan-launches-new-womens-social-and-economic-empowerment-project>
- World Bank. (2022, May 26). *South Sudan Receives \$70 million to Support Women's Social and Economic Empowerment and Strengthen Institutional Capacity*. World Bank. <https://www.worldbank.org/en/news/press-release/2022/05/26/south-sudan-receives-70-million-to-support-women-s-social-and-economic-empowerment-and-strengthen-institutional-capacity>

Publicado por:



**Asociación para las
Naciones Unidas
en España**
United Nations Association of Spain

Con el soporte de:



Generalitat de Catalunya
**Departament d'Igualtat
i Feminismes**

ANUE no hace necesariamente como suyas las opiniones expresadas por sus colaboradores.